

EL PUNTO DE VISTA ANALÓGICO-DIALECTICO EN LINGÜÍSTICA DESCRIPTIVA (TEORÍA DE LOS MODELOS)

1. LA FALACIA UNIVERSALISTA

En teoría de los modelos actualmente se pretende que un modelo habrá, necesariamente, de reflejar universales lingüísticos, y que, su aplicación será de índole unívoca, consistente en una serie de operaciones que relacionen hechos lingüísticos reales con el modelo. En Chomsky, dicha pretensión universalista de tipo etnocéntrico alcanza su máxima expresión.

Si aceptamos la validez en términos generales de las conclusiones que hoy día parecen sostenibles, es razonable suponer que una gramática generativa es un sistema construido por varios centenares de reglas de varios tipos diferentes, organizadas de acuerdo con determinados principios fijos de ordenación y aplicabilidad, sistema del que forma parte determinada subestructura fija que, lo mismo que los principios generales de organización, es común a todas las lenguas¹.

Los gramáticos filosóficos sostuvieron de un modo típico que las lenguas varían poco en su estructura profunda, por más que puedan darse grandes variaciones en las manifestaciones superficiales. Así, existe, según ese punto de vista, una estructura subyacente de relaciones y categorías gramaticales, y ciertos aspectos del pensamiento y el entendimiento humanos se mantienen invariables en lo esencial con el paso de una a otra lengua, aunque las lenguas puedan diferir en el modo de expresar formalmente las relaciones gramaticales, recurriendo, por ejemplo, en unos casos a la flexión y en otros al orden de las palabras².

¹ Noam Chomsky, *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona, 1971, pág. 142.

² *Ibid.*, pág. 125.

En suma, tanto las teorías de la gramática filosófica como las elaboraciones más recientes de dichas teorías parten del supuesto de que las lenguas presentarán muy escasas diferencias, pese a su considerable diversidad en la realización superficial, una vez se haya puesto al descubierto su estructura profunda y se haya formulado explícitamente sus mecanismos y principios fundamentales³.

Para Chomsky, la lingüística no es una ciencia antropológica, sino parte de la psicología experimental. Ello le permite afirmar que

la tarea del psicólogo... consiste en descubrir el esquema innato que caracteriza la clase de las lenguas posibles; dicho de otra manera, que define la «esencia» del lenguaje humano⁴.

En síntesis, tenemos una estructura superficial, y una estructura profunda, pan-explicativa y relaciones entre ambas:

La estructura profunda se relaciona con la estructura superficial por medio de ciertas operaciones mentales, en la terminología moderna, por medio de transformaciones gramaticales⁵; las transformaciones gramaticales de las que resultan las estructuras superficiales... están a su vez sujetas a determinadas condiciones generales fijadas⁶.

Además, la gramática de una lengua

debe contener también determinadas reglas que establezcan la relación entre esas estructuras abstractas y ciertas representaciones del sonido y el sentido, representaciones que es de presumir que están constituidas por elementos pertenecientes a la fonética universal y a la semántica universal, respectivamente⁷.

La falacia de esta afirmación es evidente para quien haya tenido una experiencia humana, que trasciende en algo las paredes de las universidades estadounidenses, es decir, para quien, por ejemplo, haya podido encarar el estudio de lenguas no indoeuropeas (en mi caso, indígenas), en profundidad, y en relación con la cultura de sus hablantes —como cristiano y como americano⁸ he considerado, a

³ *Ibid.*, pág. 126.

⁴ *Ibid.*, pág. 143.

⁵ *Ibid.*, pág. 34.

⁶ *Ibid.*, pág. 126.

⁷ *Ibid.*, pág. 35.

⁸ La América a la cual me refiero es aquella a la cual cantara Rubén Darío, en su «Oda a Roosevelt».

éstos no meras piezas de museo, de los cuales hay que recoger muestras, sino seres humanos que lo son, por lo menos tanto, como los habitantes de Nueva York— y por lo tanto sepa que si bien puede hablarse de universalidad en el campo de la sustancia de la expresión, según terminología de Hjelmslev, resulta ridículo hacerlo en la esfera de la sustancia del contenido. En efecto, si los significados de las formas gramaticales, en sus diversos niveles, tienen como «denotata» los elementos integrantes de una cultura, de un mundo culturado, y de conductas culturalmente condicionadas, y si, como ya lo ha hecho la ciencia antropológica, toda expresión de altanero etnocentrismo occidentalista es de plano rechazada por el hecho mismo de la pluralidad de las culturas, resulta claro, la imposibilidad de pretender la existencia de una semántica universal. Cuanto más podrá hablarse, en el futuro, de una tipología semántica, y de un metamodelo (cf. infra) semántico, cuya índole, no ha de adolecer del fijismo que para Chomsky implica toda estructura profunda.

Consecuentemente con su postura, Chomsky, a pesar de sus honestas críticas al sistema norteamericano, no deja de estar condicionado, en cuanto a la ciencia que cultiva, por los sueños imperiales del racionalismo.

De allí, su pretensión de que conociendo el inglés, y alguna que otra lengua indoeuropea, sea posible establecer ese modelo unívoco, que él denomina gramática universal, con prescindencia absoluta de la inmensa variedad de lenguas —y de pueblos— que irrumpieron en la historia con el Descubrimiento de América, y cuya actual lucha por su liberación, no debe descuidar los sutiles efectos del coloniaje científico. Al menos esta ha sido siempre mi postura como hombre y como científico. Como hombre, por que soy hijo de lo que llamamos nuestra Patria Grande, esa tierra que tan bien caracterizara Rubén Darío en su «Oda a Roosevelt», y que a mi país diera por un lado hombres de la talla de nuestro Libertador y de nuestros caudillos, y por el otro un pueblo capaz de seguirlos y de condicionarlos. Como científico, mi vocación no contradijo a la del hombre, ello me llevó a estudiar, con la misma profundidad y minuciosidad, que filólogos y lingüistas europeos tuvieron para con las lenguas clásicas, dos lenguas indoamericanas distintas entre sí; dos lenguas pertenecientes a dos pueblos gigantescos en su lucha constante por su autodeterminación: el Guaraní hablado en un Paraguay, tierra marcada para

siempre por la sangre de sus «residentas» y de su Mariscal, y el mapuche, de los aborígenes neuquinos, hoy arrinconados contra la cordillera, por la obra «civilizadora» de nuestros «liberales», ayer altivos señores de las pampas y de los Andes.

De estos delicados poetas y sesudos oradores aprendí a poner al hombre concreto de nuestra América, y a sus lenguas, por encima de los esquemas de gabinete.

II. LIMITACIONES DE LA ANTROPOLOGÍA LINGÜÍSTICA PARA LOS UNIVERSALISTAS

La actitud etnocéntrica de Chomsky hace que arremeta contra los hallazgos de la Antropología Lingüística:

La creencia de que la lingüística antropológica ha destruido los supuestos de la gramática universal me parece completamente falsa en dos importantes respectos. En primer lugar, supone una interpretación incorrecta de los puntos de vista de la gramática racionalista clásica, según la cual las lenguas se parecen sólo al nivel más profundo, que es el nivel donde se expresan las relaciones gramaticales y donde funcionan los procesos del aspecto creador del uso de las lenguas. En segundo lugar, dicha creencia supone también que se han interpretado de un modo particularmente inadecuado los hallazgos de la lingüística antropológica, que, de hecho, se ha limitado casi exclusivamente a la descripción de aspectos bastante superficiales de la estructura de las lenguas⁹.

Aserto que explica de la siguiente manera:

Los estudios antropológicos (lo mismo que los estudios lingüísticos estructurales en general) no se proponen poner al descubierto el núcleo subyacente de los procesos generativos del lenguaje, o sea, los procesos que determinan los niveles estructurales más profundos y que constituyen los recursos sistemáticos para la creación de tipos de oración siempre nuevos: por consiguiente, es obvio que no pueden tener ninguna repercusión real sobre el supuesto clásico según el cual dichos principios generativos subyacentes presentan sólo variaciones de menor importancia con el paso de una lengua a otra lengua¹⁰.

⁹ Cfr. N. Chomsky, *op. cit.*, págs. 127-8.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 128.

Todo ello se debe a la finalidad de ciencia coleccionista que para Chomsky tiene la Antropología Lingüística, finalidad que de ningún modo puede aceptarse desde el punto de vista de aquellas partes del mundo que poseen masas de población indígena, cuya educación para la liberación presupone el conocimiento en profundidad de sus peculiaridades lingüísticas y de concepción del mundo.

Para Chomsky, «la lingüística antropológica ...es un campo que tiene que «enfrentarse con problemas urgentes que le son propios, en particular con el de conseguir por lo menos que quede alguna constancia de las lenguas del mundo primitivo que se hallan en camino de desaparecer rápidamente»¹¹.

Con lo cual se nos enseña a los antropólogos lingüistas, que nuestra preocupación debe ser enterarnos de lo poco que pueden tener de interesante para la ciencia, algunos individuos desnutridos y condenados a desaparecer, por su «deficiencia» biológica o por «inexorable» avance de la cultura occidental. Muy otra es la vocación del antropólogo lingüista del Tercer Mundo, que ha experimentado en carne propia, o en la de sus compatriotas, cuáles han sido los motivos de tales deficiencias.

III. ANTROPOLOGÍA LINGÜÍSTICA Y TERCER MUNDO

Así como en América Latina es redefinida, en términos de praxis para la liberación, la que en las metrópolis fue una ciencia antropológica para el mejor manejo de las colonias, de idéntico modo los antropólogos lingüistas del Tercer Mundo, además de relevar lenguas en vías de desaparición, debemos encarar el estudio de idiomas indígenas hablados por grandes núcleos de población marginada. Precisamente la praxis antropológica que habrá de concluir, al decir de Paulo Freire, en una verdadera «pedagogía del oprimido»¹² requiere la comprensión en profundidad de las lenguas indígenas; muy especialmente en su aspecto semántico, ya que son dichas lenguas el ins-

¹¹ *Ibid.*

¹² La teoría de la pedagogía de los pueblos neocoloniales ha sido desarrollada por Paulo Freire en sus obras, *La educación como práctica de la libertad*, 3.ª edición, Montevideo, 1971; y *Pedagogía del oprimido*, 3.ª edición, Buenos Aires, 1972.

trumento mediante el cual los miembros de una etnia explicitan su pensamiento.

Múltiples son los aspectos de la «pedagogía del oprimido» que requieren el estudio de las estructuras profundas, gramaticales y semánticas, al mismo tiempo que exigen un punto de vista de comprensión objetiva que sólo puede lograrse asumiendo la realidad del pluralismo lingüístico-cultural

a) La enseñanza de la tradición, leyendas, mitos e historia de tales grupos indígenas en su propia lengua;

b) la alfabetización en la lengua materna y la enseñanza de sus estructuras gramaticales;

c) la enseñanza de la lengua nacional en relación con la aborigen por medio de la metodología de la gramática contrastiva;

d) el aprovechamiento del sistema de los conocimientos propios de la etnia (etnocencia) para enriquecerlos con aquellos aportes de la ciencia occidental que pueden contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida;

e) la enseñanza de los métodos de pensamiento científico mediante una lógica contrastiva que los compara con esquemas lógicos de la etnia; esquemas investigables, fundamentalmente, por medio del análisis semántico de los niveles de frase, de la cláusula y de la oración;

f) la formación de maestros y profesores secundarios, preferentemente indígenas, que permitan concretar estos importantes aspectos de la «pedagogía del oprimido».

IV. EL PRINCIPIO DEL REALISMO LINGÜÍSTICO

El estudio y la descripción de los aspectos semánticos reales muestra cuán utópica es la mera posibilidad de una semántica general, muy especialmente si ella ha sido descubierta intuitivamente, producto de un ingenio occidental y etnocéntrico. Qué lejos estamos al leer las afirmaciones de Chomsky de las búsquedas y extraordinarios hallazgos de ese verdadero genio de la lingüística norteamericana que fue Benjamín Lee Whorf¹³, real continuador de Humboldt y

¹³ Cf. *Selected writings of Benjamín Lee Whorf*, John B. Carroll (ed.), Cambridge, Massachusetts, 1956, hay versión española.

honesto investigador de las cosmovisiones indoamericanas mediante un análisis rigurosamente objetivo: la peculiar «racionalidad» de los pueblos no occidentales muestra la sinrazón de las pretensiones universales del racionalismo de nuevo y viejo cuño.

De la lectura crítica en profundidad de las teorías del gran maestro alemán Wilhelm von Humboldt¹⁴ y de los de esa genial trilogía norteamericana configurada por Edward Sapir, Benjamín Lee Whorf y Kenneth Lee Pike, así como de la «corrección»¹⁵ de su pensamiento en función de la realidad sociocultural —y, por qué no, político-económica— de esta América nuestra, surge el principio del realismo lingüístico como respuesta frente a las pretensiones innatistas y universalistas pan-explicativas.

El principio del realismo lingüístico sostiene que, si bien es cierto que existen estructuras profundas, ellas pueden y deben ser descu-

¹⁴ Sobre Humboldt puede consultarse la obra de José María Valverde, *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje*, Madrid, 1955, y Germán Fernández Guizzetti, «Guillermo de Humboldt, padre de la Etnolingüística», *Cuadernos del Instituto Nacional de Filología y Folklore*, 1960. Las principales obras de Humboldt al respecto no han sido traducidas al castellano, excepto algunos párrafos que figuran en la ya mencionada obra de Valverde. En francés fueron recientemente reeditados dos trabajos de este genial autor, *De l'origine des formes grammaticales*, seguido del *Lettre A. M. Abel Pémusat*, Burdeos, 1969, y en inglés *Linguistic Variability and Intellectual Development*, Miami, 1971.

¹⁵ Véanse las obras de Sapir, *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*, México, 1954, «A lingüística como ciencia» (Escritos de E. Sapir compilados por J. Mattoso Cámara, Río de Janeiro, 1961), y la otra de Kenneth L. Pike, *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, La Haya, 1967.

Cuando hablo aquí de «corrección», empleo el término en el sentido que le dan los materialistas dialécticos cuando afirman que Marx y Engels «corrigen» a Hegel. Por otra parte, toda la historia de la cultura en su devenir se funda en sucesivas correcciones, que no siempre implican un paso hacia adelante como en forma harto optimista sostienen los marxistas. En efecto, Aristóteles corrige a Platón en el sentido del Realismo; Santo Tomás corrige a Aristóteles y a Avicena, en el sentido del Cristianismo; Suárez corrige a Santo Tomás en el sentido de una metafísica independiente de la Teología; Descartes corrige a la Escolástica en el sentido de un idealismo refutador del realismo ingenuo; y, después de muchas correcciones, llegamos finalmente al Materialismo Dialéctico que, queriéndolo o no sus defensores, tiene mucho de Realismo, aunque supera su ingenuidad históricamente condicionada. Sin embargo rechaza, en función de su ultra racionalismo, ese universal cultural que es el misterio, producto de la índole simbólica del conocimiento humano. Habría que corregir, pues, al Materialismo Dialéctico en el sentido de un real Hombre total, que nunca lo será sino religado.

biertas mediante el análisis de las secuencias concretas que dan los informantes.

V. REALISMO LINGÜÍSTICO Y CONCEPCIÓN TRIDIMENSIONAL DE LA GRAMÁTICA

Esta fidelidad al dato interpretado según cultura permite establecer inductivamente diversos planos jerárquicos, y definir, para cada uno de ellos, una estructura ramificada de clases de elementos. Las relaciones entre los diversos planos se logran mediante las expansiones de los símbolos terminales de los planos superiores en sus fórmulas dadas en términos de tramos funcionales o funcionemas. Dichos tramos, a su vez, se reescriben por elementos de los niveles inferiores, y así hasta llegar al plano del morfema.

Las diversas reglas mediante las cuales se define el sentido de cada nódulo y de cada grafo, en este sistema estratificado, configura un verdadero sistema axiomático que posibilita las sucesivas reescrituras, a partir del símbolo de cláusula, hasta la secuencia concreta. De esta manera, todo enunciado resulta un teorema, dado que cada retranscripción, para ser gramatical, debe probarse por una regla del sistema. El proceso de las sucesivas retranscripciones se llama derivación. El subsistema de la gramática caracterizado por las operaciones derivativas es el denominado morfosintaxis. Ello, debido a que tenemos un inventario de formas, o léxico, ordenadas, luego, en cuanto constituyentes de las diversas jerarquías gramaticales. Es una característica de este tipo de formalismo que no existan ni número, ni índole fija para las jerarquías de complejidad intermedia; aunque sí, se especifique cuál es el nivel más complejo: el de la cláusula, y el menos complejo: el del morfema.

De acuerdo al criterio dialéctico que adopto, y fiel a la objetividad a que obliga la postura realista, resultaría ridículo rechazar el gran aporte de Chomsky a la teoría lingüística: la utilización de definiciones recursivas para generar secuencias oracionales *ad infinitum*; aporte que no pierde su valor aunque no refleje totalmente la realidad lingüística. En un anterior trabajo critiqué la pretendida infinitud de las recursiones en ámbito de la lingüística¹⁶.

¹⁶ Cf. Germán Fernández Guizzetti «La teoría atomista-contextual de la gramaticalidad y las lógicas no standard», *RSEL* 2, 1972.

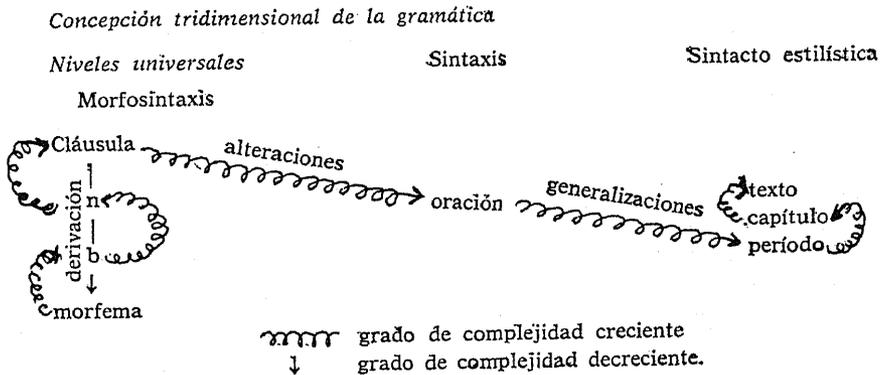
Todo tipo de modificaciones y de recursiones —según mi punto de vista: el metamodelo generativo axiomatizado— se aplican a determinados pasos de uno o más procesos derivativos para lograr una nueva secuencia, a partir de la cual, se continúa la derivación hasta llegar a los enunciados concretos.

Las unidades generadas mediante modificaciones, es decir mediante operaciones alterativas, son siempre oraciones, y tanto su estructura, como los procesos que la generan configuran el objeto de la sintaxis.

Finalmente, dentro de esta concepción tridimensional de la gramática, tenemos, en la sintacto-estilística, tres unidades fijas, aunque no necesariamente tengan que darse las tres en todos los casos; párrafo, capítulo y texto¹⁷, unidades postuladas por I. N. Salum.

En el ámbito de la sintacto-estilística, las unidades de los otros ámbitos son combinadas entre sí, por mera yuxtaposición, y las relaciones que las unifican están dadas por elipsis, que hacen referencia a algo mentado anteriormente, mediante pro-formas que lo sustituyen, o mediante las referencias explícitas y las reiteraciones.

Un último elemento unificador es lo que denomino «léxico temático», o inventario de personajes, lugares, acciones, conductas típicas, etc.... que cada vez que son evocadas remiten al oyente, o al lector, a anteriores secuencias dentro del texto.



¹⁷ Las principales obras del Prof. Isaac Salum son, *Camoës en tres lances*, San Pablo, 1971; *Abordagem sintático-estilística de um texto*, San Pablo, 1971, obra de idéntico título que la anterior, aunque de diversa temática, y *Estudo sintático-estilístico de «Cacada de Peca»*, *Crónica de Rubén Brega*, San Pablo, 1972.

VI. REALISMO LINGÜÍSTICO Y SEMÁNTICA

Por otra parte, resulta inconcebible una gramática sin una semántica que le sea correlativa; semántica que no es un mero apéndice de la gramática, sino un plano paralelo que converge en el léxico.

Los núcleos semánticos de las unidades lexicales son definidas como conjuntos de rasgos distintivos, producto lógico de los conjuntos de rasgos que configuran sus diversos usos.

La dialéctica entre uso y núcleo semántico, permite superar la falacia de la polisemia del símbolo lingüístico¹⁸.

Dado que el realismo lingüístico obliga a descubrir qué rasgos distintivos emplea cada lengua, tenemos que estos son propios de cada cultura, y distan mucho de tener el carácter de universales propio de los rasgos distintivos fonémicos.

La semántica no se agota en el estudio de los elementos lexicales. En oposición a Pike, que, dentro de todo tagmema establecía un *slot*, es decir, una «*ranura*», un espacio vacío, sin referencia a significado; en mi concepción, tenemos que tales espacios libres dentro de una estructura gramatical compleja, desempeñan, dentro de la gramática, un rol eminentemente funcional; de allí que los denomine funciones o tramos funcionales.

Ahora bien, en mi concepción tridimensional de la gramática cada funcionema posee también su correlato semántico, es decir, su funciosemema: el cual es definido como un peculiar tipo de relación, con un sentido determinado.

Si en una lengua tenemos, como funcionemas obligatorios de la cláusula, un sujeto y un predicado, el funciosemema significado por el tramo sujeto será una «relación hacia predicado», que tendría como relación conversa la de «predicado hacia sujeto»; relación, esta

¹⁸ Cf. Germán Fernández Guizzetti «La polisemia del símbolo lingüístico y otras falacias acerca de la índole del significado». Trabajo preparado en homenaje a León Cadogan, publicado en el Suplemento Antropológico de la *Revista del Ateneo Paraguayo*, Asunción, 1967.

última, que constituye el funciosemema, o núcleo semántico, del funciomema predicado.

La postulación de la semántica, ciencia interpretativa de las estructuras gramaticales, no ha surgido al azar, sino que se ha inspirado en una lectura de las estructuras de lenguas tan diversas, como pueden serlo, el griego ático, el guaraní contemporáneo, el araucano y el quichua.

El vastísimo campo de las lenguas indígenas americanas y la Antropología Lingüística, ubicada desde este nuestro punto de vista, muestran la falacia del innatismo y del universalismo.

En efecto, a la universalidad de una estructura profunda correspondería fatalmente, la universalidad de una estructura epistémica.

Si, por ejemplo, definimos al espacio como sistema abstracto en el cual el portador de una cultura sistematiza y ubica aquellos datos de su mundo culturado que él considera distintos de su yo, cabría preguntarse qué estructura universal común subyace a nuestro espacio tridimensional, al espacio de diálogo de los guareníes¹⁹, en el cual las coordenadas nos son dadas por el rol de los hablantes, y al espacio de posiciones y movimientos de los tobas, en el cual los integrantes del mundo exterior son situados por referencia a un yo enfrentado al mundo, de modo tal que, por ejemplo, la luna cuando aparece como poseyendo mayor tamaño no es considerada como algo quieto en el horizonte, sino como algo que se acerca al yo puesto que parece aumentar de tamaño como cualquiera otro objeto que se desplace en ese sentido.

VII. EL PLURALISMO LINGÜÍSTICO: MODELOS Y METAMODELOS

Aún en el ámbito de lo estrictamente gramatical, de qué manera se relacionan con la hipotética gramática universal ciertas estructuras de cláusulas que existen en el araucano en las cuales no concuerdan sujeto y predicado, sino que, por ejemplo, un predicado dual (1.^a persona) concuerda con un sujeto —que prefiero llamar *eje*

¹⁹ Cf. Germán Fernández Guizzetti, «Langue, Conception du Monde et Perception de l'Espace chez les Guaranís», *Tilas* 2, Estrasburgo, 1962.

primario— de primera persona singular y con un objeto —que prefiero llamar *eje secundario*— de segunda persona singular²⁰, en estructuras del siguiente tipo:

inčé // eimí // a-ié-iu

«yo // vos // finalidad hacia- llevar cosa o sentimiento-nosotros dos», es decir, «yo te amo».

La única solución es pues establecer universales muy amplios, como, por ejemplo, la concepción tridimensional de la gramática, y, en cuanto a las estructuras lingüísticas concretas, aceptar el pluralismo lingüístico para redefinir el rol de los modelos de acuerdo a su función heurística y teniendo en cuenta las limitaciones que les imponen las estructuras reales.

Para poder lograr modelos auténticamente interpretativos, es preciso tener en cuenta, que si bien el pluralismo lingüístico no niega la existencia de universales lingüísticos, sí acepta el hecho empírico de que ellos son pocos y de índole muy abstracta.

De este modo corresponde introducir una noción que ignora el universalismo, y que implícitamente han aceptado todos aquellos autores preocupados por la tipología de las lenguas: la de los particulares lingüísticos, es decir, las estructuras comunes a un grupo de lenguas determinadas, no necesariamente relacionadas genéticamente. Desde este punto de vista, cabe distinguir entre la teoría de una lengua, es decir, la descripción de su peculiar estructura gramatical, el modelo y el metamodelo.

Un modelo es un esquema conceptual abstracto apto para describir un mismo tipo de estructura; puede hablarse de un modelo para la descripción de las lenguas romances, o para quechua, aymara, y araucano, pero no, por ejemplo, de un modelo igualmente apto para la descripción del chino y del guaraní y del maya.

Establezcamos, por ejemplo, un modelo que formalice la estructura del predicado como un conjunto de raíces y sufijos, de modo tal que la primera raíz sea el núcleo del predicado; la raíz o las raíces que le sigue(n) y se combina(n) con ella, sus modificadores, seguidos de una marca aspectual (sin especificar su índole de afijo o de raíz); luego un sufijo aspectual, para concluir la estructura con los sufijos

²⁰ Cf. Germán Fernández Guizzetti y Marta Rabinovich «Transiciones y concordancia en lengua mapuche», Rosario, 1975 (inédito).

que simbolizan persona. Este modelo será válido perfectamente para el araucano, las varias familias de la lengua quichua y, casi seguramente, para el aymara. Sin embargo de nada serviría como instrumento heurístico para el estudio de la lengua guaraní, en cuya estructura del predicado nunca se combinan raíces entre sí, las marcas personales se prefijan, precedidas siempre de los modificadores negativos y desiderativos, y las marcas aspectuales se sufijan. Por otra parte existen, dentro del predicado, en guaraní, una serie de modificadores calificativos que ocurren entre el núcleo del predicado y las marcas aspectuales, así como también afijos pluralizantes y privativos e interrogativos ²¹.

Todo modelo formaliza particulares lingüísticos; de allí surge que la formalización de los universales lingüísticos nos dará un meta-modelo definido como la intersección lógica de los modelos existentes.

VIII. LA NOCIÓN DE METAMODELO Y SU APLICABILIDAD DIALÉCTICA

El metamodelo es el esquema teórico con el que el antropólogo lingüista se haya dotado en su tarea. Así, frente a una lengua desconocida acerca de la cual no existen expectativas, el antropólogo lingüista no aplica un modelo, sino el metamodelo, el cual será principio de un proceso dialéctico que lo tiene como tesis y en el cual la lengua desconocida aparece como antítesis.

Entendemos aquí por dialéctica al proceso que habitualmente sucede en el campo de las ciencias, es decir al punto de vista hegeliano, con la corrección llamada materialista ²².

²¹ Cf. Germán Fernández Guizzetti, «Las marcas aspecto-temporales en el Guaraní común del Paraguay», *Tilas* 9, Estrasburgo, 1969, y el segundo capítulo de la edición preliminar española de mis *Prolegómenos para una Etnosemántica Estructural*, que contiene en apretada síntesis la exposición de la estructura morfosintáctica del Guaraní. La versión inglesa de esta obra será publicada por la Editorial Mouton, La Haya, Holanda.

²² Ya es sabido que como científico, todos somos materialistas metodológicamente hablando, y que no existe ninguna contradicción entre ese materialismo y la creencia en Dios, y por supuesto en la Fe del Evangelio. No creo ser en esto demasiado original ni tampoco contradictorio, sino simplemente humano y científico; valga, como ejemplo del materialismo al que nos obliga nuestra vocación científica, toda la obra de Teilhard de Chardin.

El ritmo del conocimiento es, pues, el siguiente; parte de lo concreto, global y confusamente aprehendido en la percepción sensible, y por lo tanto, a este título, primer grado de la abstracción; camina a través del análisis, de la separación de los aspectos y de los elementos reales del conjunto, y por lo tanto a través del entendimiento, de sus objetos distintos y sus puntos de vista abstractos, unilaterales; y —por medio de la profundidad del contenido y de la investigación racional— va hacia la comprensión del conjunto y hacia la aprehensión de lo individual en la totalidad...

Lo «negativo es igualmente positivo», es decir, que las contradicciones analizadas por el entendimiento no se resuelven «en cero, en una nada «abstracta» —en absurdidad, en incoherencia—, porque esas negaciones, esas abstracciones [en el caso que me ocupa, el metamodelo], tienen un contenido, al ser negaciones determinadas (lo abstracto como negación de lo concreto; el sujeto como negación del objeto; lo singular y lo individual como negación de lo general; lo continuo como negación de lo discontinuo, etc.), de tal suerte que: la negación de un concepto nuevo, más rico que el precedente, puesto que se enriquece con su opuesto contiene a su opuesto, pero también más que éste, puesto que es ya la unidad de sí mismo y de su opuesto (Hegel, *Gran Lógica*, págs. 41-42, de la edición alemana «Wissenschaft der Logik») ²³.

El proceso de aplicación del meta-modelo a la lengua desconocida, puede formalizarse de la siguiente manera:

Sean «M» = metamodelo;
 «x» = lengua a describir;
 «τ» = teoría gramatical de dicha lengua;

$$\left(\frac{u}{o}\right) \left(\frac{1}{n}\right) \left(\frac{2}{n}\right) \dots \left(\frac{n-1}{n}\right) \left(\frac{n}{n}\right):$$

indica grado de conocimiento de la lengua, o bien, grado de adecuación o de validez de la teoría:

«D» = relación dialéctica entre los términos «a» y «b» que genera un «c», que participa de la índole de ambos, pero que es distinto de ellos, y que implica un progreso respecto de los mismos ya que toda síntesis es concebida como la tesis modificada en el sentido de la antítesis.

²³ Lefèvre Henri, *Lógica formal, lógica dialéctica*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1970, pág. 132.

« \circ » = símbolo de implicación que resulta perfectamente adecuado para representar la relación de tesis y antítesis, con la síntesis o resultante del proceso dialéctico.

Apl $\left(\begin{matrix} x \\ M \end{matrix} \right)$ = aplicación de «M» a «x»,

y tendremos:

$$\begin{aligned} \text{Def Apl} \left(\begin{matrix} x \\ M \end{matrix} \right) &= (M . D . x \left(\begin{matrix} 0 \\ n \end{matrix} \right) : \circ \tau_x \left(\begin{matrix} 1 \\ n \end{matrix} \right) \therefore \& \therefore \\ &\tau_x \frac{1}{n} . D . x \left(\begin{matrix} 1 \\ n \end{matrix} \right) : \circ \tau_x \left(\begin{matrix} 2 \\ n \end{matrix} \right) \therefore \& \dots \\ &\tau_x \left(\frac{n-2}{n} \right) . D . x \left(\frac{n-2}{n} \right) : \circ \tau_x \left(\frac{n-1}{n} \right) \end{aligned}$$

Es decir que la aplicación de un metamodelo «M» a una lengua «x» es la relación dialéctica de dicho metamodelo con la lengua desconocida, lo cual genera una primera aproximación o primera teoría de dicha lengua; esta, a su vez, entra en relación dialéctica con la lengua precariamente conocida, y así, hasta llegar a una teoría óptima tal que sea la mayor aproximación posible a la teoría perfecta: ésta « $\tau \left(\frac{n}{n} \right)$ » sería equivalente a «x», es decir, la reflejaría especular-

mente, lo que implicaría una relación, isomórfica con todos los elementos posibles de la paradigmática, y una aptitud perfecta, para generar todas y absolutamente todas, las preferencias gramaticales de dicha lengua. Ello resulta absolutamente imposible por la índole deficitaria del conocimiento humano, dado su instrumento por excelencia: el símbolo que lo obliga a la mediatez; la cual es un hecho probado de la historia de la ciencia, que en su optimismo los positivistas y algunos marxistas parecieron no comprender. Por otra parte, el teorema de Gödel ha probado las limitaciones de todo formalismo en cuanto tal.

IX. EL METAMODELO Y SU PERFECTIBILIDAD DIALÉCTICA

Veamos ahora qué sucede con el metamodelo en su relación dialéctica con las diversas etapas de la teoría de la lengua «x». Para ello conviene formalizar la noción de metamodelo.

Teniendo en cuenta que todo modelo «μ» resulta de la intersección de las teorías gramaticales de las lenguas que pertenecen al mismo tipo, resultaría que:

$$\text{Def. } \mu A = (\tau a_1 \cap \tau a_2 \cap \dots \cap \tau a_n)$$

Lo mismo puede decirse para los diversos modelos de cuya intersección surge el metamodelo «M».

Luego tenemos la siguiente definición de «M», según la descripción dada anteriormente:

$$\text{Def. } M = (\mu A \cap \mu \dots \cap \mu V \cap \mu W).$$

Ahora bien, «M» entra en un proceso dialéctico con las diversas teorías «τ» de la lengua «x», de la cual surgirá, no sólo una teoría óptima de «x», $\tau x \left(\frac{n-1}{n} \right)$, sino un modelo apto para la descripción de

toda lengua que pertenezca al mismo tipo que «x», μX , ello surge de la definición misma de la relación dialéctica «D» entre tesis y antítesis. Un breve teorema lo demostrará.

En primer lugar, creo conveniente caracterizar la noción de lengua absolutamente desconocida como aquella lengua para la cual no existe teoría alguna, y tampoco existe un modelo explicativo de las lenguas a cuya clase pertenece «x»; ello se logra:

Sea L: el conjunto finito de las clases o tipos de lenguas desconocidas.

$$\text{Def. } L = (A, B, \dots, V, W).$$

Ahora bien, por definición del conjunto «L», tenemos que

$$\text{Def. } x \left(\frac{0}{n} \right) = (\exists x) (\sim x \in L).$$

Por definición de equivalencia y de «M», y por definición de lengua desconocida, tenemos que:

$$M \supset : \mu A. \& . \mu B \dots \& . \mu V. \& . \mu W \therefore \supset \sim \mu . X,$$

con lo cual queda demostrado que:

$$\sim \mu X . \supset . \sim \tau x, \text{ por definición de «}\mu\text{» y de «}\tau\text{»}.$$

En función de la definición de «x» como lengua desconocida; resulta lógico que, si «x» es una lengua totalmente desconocida, no pertenece a ninguna de las clases de las ya conocidas, luego constituye de por sí una clase, es decir:

$$(\forall x) (x \in X. \& . x = x \binom{o}{n} : \supset . x = X).$$

Ahora bien, por la definición de «τ» y de «μ», tenemos que: $x = X . \supset . \mu X = \tau x$, pero como «τ_x» sólo se logra en sentido estricto con «τ_x⁽ⁿ⁻¹⁾» resultante de «Apl^(x)_M»: en efecto toda «τ» que no sea «τ⁽ⁿ⁾» sería definible en términos de lógica polivalente como $\binom{1}{m} \tau$, $\binom{2}{m} \tau$, etc., pero nunca pura y simplemente como «τ», es decir, « $\binom{m}{m} \tau$ ».

Por lo tanto:

$$\begin{aligned} \text{Def. } \mu X &= (M_1 . D . \tau_x \binom{1}{n} : \supset M_2 \therefore \& \\ &\therefore M_2 . D . \tau_x \binom{2}{n} : \supset M_3 \dots \& \therefore \\ &M_{n-1} . D . \tau_x \binom{n-1}{n}). \end{aligned}$$

Ello surge del hecho de que la relación entre un metamodelo aplicado a una lengua en sucesivas etapas concluye con una teoría óptima de

dicha lengua, y no con una teoría perfecta de la misma, ya que ello equivaldría a su isomorfismo con dicho metamodelo.

Indaguemos en qué sentido el hecho nuevo que implica « μX » afecta o no la índole de « M » como conclusión del proceso dialéctico, que de la última etapa de aplicación del metamodelo a la lengua « x », en la cual, la teoría óptima de la lengua « x », es antítesis, surgía como síntesis « μX », es decir, el modelo adecuado a la descripción de toda lengua del tipo de « x », es decir, que pertenezca a la clase « X ».

Ahora bien, por la definición del metamodelo, tenemos que las características de « μX », no se hallaban implicadas en « M », por definición de « M ». Por lo tanto tenemos que, de la aplicación del metamodelo a una lengua desconocida y de la teoría y modelos resultantes dicho metamodelo resulta modificado por la realidad del nuevo modelo.

En sentido estricto podríamos avanzar un poco más en la Def. μX para lograr, mediante la implicación a que obligaría $M_{n-1} \cdot D \cdot \tau \left(\frac{n-1}{n}\right)$ la definición de $M_n \equiv M'$.

Así:

$$\begin{aligned} \text{Def. } M_n = M' &= (M_1 \cdot D \cdot \tau_x \left(\frac{1}{n}\right) : \supset M_2 \therefore \& \\ &\therefore M_2 \cdot D \cdot \tau_x \left(\frac{2}{n}\right) : \supset M_3 \dots \dots \& \\ &\therefore M_{n-1} \cdot D \cdot \tau_x \left(\frac{n-1}{n}\right) : \supset M_n : \supset M_n). \end{aligned}$$

El sentido en que dicha modificación se produce sólo puede ser aclarado mediante la fructífera noción de participación²⁴ concebida,

²⁴ La fructífera noción de *participación* surge en la filosofía escolástica, y es desarrollada principalmente por Santo Tomás de Aquino. Los marxistas darán luego un sentido distinto a esta noción. Por otra parte, y sobre todo en la Escolástica, pueden consultarse las dos obras de Cornelio Fabro, *La nozione metafisica di partecipazione secondo S. Tomaso d'Aquino*, Turín, 1963 y *Participation et causalité selon S. Thomas D'Aquin*, París-Lovain, 1961; y la obra de L. B. Geiger, *La participation dans la philosophie de S. Thomas d'Aquin*, París, 1953.

aquí, como relación entre lo participado y cada participante; así la relación «P» es interpretada como «...participa de la índole de...».

Aquí nos interesa definir a «P» en función de relación de «M» con cada «μ», es decir:

$$\text{Def. «P»} = (M = (\mu A \cap \mu B \dots \mu V \cap \mu W). \supset \therefore \mu A . P . M : \& : \\ : \mu B . P . M \dots : \& : \mu V . P . M : \& : \mu W . P . M).$$

Un metamodelo de cuya índole participen todos los modelos dables menos uno se vería limitado en su aptitud explicativa. Tal es el caso de «M» frente a la nueva realidad de «μ X», por «Def. M» y por «Def. P». Para que ello no sea así, es preciso encontrar la intersección entre el metamodelo «M» y el nuevo modelo surgido del proceso dialéctico.

Así, desde otro punto de vista, tenemos:

$$\text{Def. M}' = (M \cap \mu X . \supset . \mu X . P . M').$$

En lo anterior he esquematizado lo que en realidad es el proceso descriptivo de lenguas desconocidas y cómo funcionan allí los metamodelos.

Si todos los modelos dables actualmente participan de la índole del metamodelo, y si todo nuevo modelo que surja de la relación dialéctica entre el metamodelo, aplicado a una lengua desconocida, y las sucesivas teorías de dicha lengua, hasta llegar a una descripción óptima, habrá de modificar dicho metamodelo en el sentido de la participación del nuevo modelo de las características del metamodelo, tenemos que un metamodelo realmente explicativo será necesariamente de índole analógica.

La noción de analogía, estrechamente relacionada con la de participación, es concebida aquí como la relación conversa de «P», tal que:

$$\text{Def. «A»} = (\mu A . P . M : = M . A \mu A),$$

donde «A» es interpretada como «...es análogo a...». Que «P» debe ser considerada relación básica surge, según se vio al definir «P», de la definición misma de «M».

Por otra parte dicha índole analógica también habrá de caracterizar a los modelos, cuya aplicación también será de índole dialéctica.

En efecto:

$$\mu A = (\tau a_1 \cap \tau a_2 \dots \cap \tau a_n).$$

De modo tal que también de los modelos puede afirmarse su índole analógica y su aplicación dialéctica, inseparables la una de la otra.

Así, ante la aparición de una lengua «n» del tipo «a», tal que « $a_n \in A$ », cuya teoría no aparece en la definición de « μA », tendremos que:

$$\text{Def. } \mu' A = (\mu A \cap \tau a_n \cdot \circ : \tau a_n \cdot P \cdot \mu' A).$$

Resta destacar que también un metamodelo se transforma mediante su confrontación dialéctica, la que genera su corrección, con otros puntos de vista en materia de teoría de los modelos. El próximo párrafo es suficientemente ilustrativo al respecto.

X. LA GÉNESIS DEL METAMODELO GENERATIVO AXIOMATIZADO

Si un lingüista intenta describir una lengua, y, al mismo tiempo, investigar las posibilidades de un metamodelo formalizado en diálogo con la realidad lingüística, y no con intuiciones «a priori», de tipo filosófico o matemático, es decir metalingüístico (ello equivaldría a hacer física partiendo de la metafísica), el procedimiento que habrá de efectuar será, más o menos, el que paso a describir, evidentemente de índole «autobiográfica».

Durante una primera etapa, además de inglés, francés e italiano, lenguas-instrumento, estudié con cierta profundidad las dos lenguas llamadas clásicas y me impregné de los hallazgos de la lingüística indoeuropea, prestando especial atención a todo lo que ella tenía de análisis contrastivo de estructuras lingüísticas. Ello me hizo pensar en la conveniencia de conocer con cierto detalle alguna otra estructura indoeuropea; elegí la lengua lituana a la que dediqué un año. Simultáneamente, y a fin de romper con la barrera de etnocentrismo, dediqué año y medio al estudio del hebreo bíblico y a la lectura de temas de lingüística camito-semita. Todo ello fue completado con

la lectura de varias gramáticas de lenguas estructuralmente diversas entre las que recuerdo especialmente las dedicadas al húngaro, al tamil y al sumerio.

Luego, equipado con una serie de hipótesis surgidas del estudio crítico, es decir, de la corrección de un conjunto de modelos lingüísticos, comencé el análisis de una lengua o de dos simultáneamente. En el segundo caso, cabe aplicar un modelo a una, y otro a la otra, alternativamente. En mi caso, encaré el estudio del guaraní que intenté mediante los puntos de vista de la glosemática. Al fracasar en ello, corregí dicho cuerpo de hipótesis intentando una síntesis²⁵ de los puntos de vista tradicionales de la lingüística norteamericana: el posicionalismo, cuyos principales exponentes eran, por aquel entonces, los ya clásicos «Methods» de Zellig Harris²⁶ y la concepción dinámica «procesual» de Sapir, que inspirara la descripción de la lengua Yokut por Stanley Newman²⁷.

La posibilidad de dicha síntesis me fue inspirada por la lectura del lúcido artículo de Charles Hockett «Two Models of Grammatical Description»²⁸. De allí surgieron, al mismo tiempo, mi primera aproximación a la estructura del guaraní, y la primera versión publicada de lo que luego sería el Modelo Generativo Axiomatizado, inspirado en el realismo lingüístico²⁹.

En aquella época aparecieron también los primeros trabajos sobre gramática transformacional. Por aquel entonces me hallaba en los Estados Unidos, donde, en 1957-8, tuve la oportunidad de discutir en varias ocasiones los puntos de vista de Chomsky y Harris²⁹. Muy ilus-

²⁵ Los resultados de dicha síntesis se hallan expuestos en mi primer intento de descripción del guaraní en función de una teoría lingüística expuesta someramente. Cf. «Sentido, distribución y significado en el análisis funcional de las estructuras lingüísticas indoamericanas», *Revista de Antropología de la Universidad de San Pablo*, Brasil, 1958.

²⁶ Cf. Zellig S. Harris, *Methods in Structural Linguistics*, The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, 1957.

²⁷ Además de las obras de E. Sapir citadas anteriormente (cf. nota 15), consúltese la mal valorada aunque brillante obra de Stanley S. Newman «Yokut's Language of California», *VFPA 2*, New York, 1944.

²⁸ Cf. Charles F. Hockett, «Grammar for the Hearer», *Structure of Language and its Mathematical Aspects*, publicado por American Mathematical Society, Providence (Rhode Island, 1961).

²⁹ Cf. Noam Chomsky, *Syntactic Structures*, Mouton, La Haya, 1957; y Zellig Harris, «Cooccurrence and Transformation in Syntactic Structures», *Language* 33, 1957.

trativo y fructífero resultó para mí un seminario que orginizara sobre el tema el doctor Sol Saporta, quien se encontraba entonces en la Universidad de Indiana.

De vuelta a mi Patria, retomé mis cursos de griego en el Instituto del Profesorado donde intenté explicar, mediante transformaciones generalizadas ciertas estructuras de la sintaxis griega como los genitivos absolutos, la «consecutio temporum» y las nominalizaciones de frases verbales, tan corrientes en la prosa de Tucídides.

Tras ese intento, exitoso a nivel pedagógico, aunque inédito, encaré la descripción del guaraní desde el punto de vista generativo y comencé a trabajar, paralela y separadamente, con dos modelos lingüísticos, uno gramatical y otro semántico (ya que nunca acepté el rechazo del ámbito del significado, postulado por el primer Chomsky). En materia gramatical no diferenciaba entonces modelo de metamodelo. Descubrí que era perfectamente posible generar secuencias gramaticales a partir de la estructura del núcleo (Kernel structure) del primer Chomsky, si se la ampliaba y se la formalizaba a modo de sistema axiomático, y se redefinía la noción de transformación considerándola como no obligatoria y estableciendo que ella podía aplicarse a cualquier paso de una derivación, pero no a las secuencias terminales (final strings), como afirmaba Chomsky. De allí surgió mi primera descripción de la lengua guaraní³⁰.

Por aquel entonces, tuve oportunidad de discutir acerca de la aplicabilidad del transformacionalismo, con el distinguido amigo Bernard Pottier cuyos puntos de vista siempre he considerado en altísima estima: muchos de sus hallazgos en teoría semántica se hallan en la base de mis propias teorías.

En mi primera descripción del guaraní paraguayo empleaba variables que simbolizaban posiciones abstractas, las cuales podían ser reescritas por clases de elementos hasta llegar a elementos concretos.

En dicha obra ya planteaba un punto de vista jerárquico estratificacional.

En diálogo con la tagmémica, decidí sustituir las posiciones abstractas por «slots», aunque, para que ello fuera posible dentro de mi

³⁰ Cf. Germán Fernández Guizzetti, *Gramática Funcional del Idioma Guaraní, según el Modelo Axiomático Generativo: Morfosintaxis Básica* (Edición mimeográfica del autor), Rosario, 1963. Reseña aparecida en la Revista *Mathematical Linguistics*, 35, págs. 29 y 30. Dicha revista es una publicación de la Keiryō Kokugo Gekai, de Japón.

concepción anticonductista, completé la concepción tagmémica de «slot» en cuanto «ranura» o «tramo vacío», con la interpretación semántica del mismo; así logré las nociones de funcionema y funciosemema.

A esta altura de mis investigaciones creí conveniente elaborar un sistema jerárquico abstracto que sirviera de metamodelo, el cual inspiró la teoría gramatical del guaraní yopará que aparece como segundo capítulo de mi obra: «Prolegómenos para una Etnosemántica estructural» y nuestra descripción de la morfosintaxis mapuche (cfr. nota 20).

Al discutir recientemente en la ciudad de San Pablo mis puntos de vista con el profesor Issac Salum, y en diálogo con su teoría de análisis de textos, efectué la última corrección a mi metamodelo, desde el punto de vista teórico; abandoné la idea chomskiana de oraciones infinitas para considerar, más allá de la oración, niveles perfectamente formalizables, como el período, el capítulo y el texto, que se generan mediante yuxtaposición y en los cuales las unidades jerárquicamente inferiores se relacionan entre sí, como ya se dijo anteriormente, mediante las proformas, las elipsis referenciales, las referencias explícitas y las reiteraciones, y el léxico temático. Ya este nuevo punto de vista fue pensado en función no sólo de la estructura del guaraní y del griego ético, sino también de la riqueza textual de la lengua araucana.

Una ulterior modificación surgió de la aplicación de mi metamodelo a esta lengua: los elementos relacionales en el plano del morfema no necesariamente deben ser considerados universales lingüísticos, ya que en araucano no existen: el morfema [ka] es un deíctico aliativo y /fe + i + mú/ no es sino una especie de oración subordinada más o menos traducible literalmente por «(de) donde resulta (que)».

La índole misma de la ciencia lingüística demuestra la falacia de toda pretensión universalista e innatista de cuño etnocéntrico, así como la perfectibilidad de modelos y metamodelos dada su aplicación dialéctica y su correctibilidad.

GERMÁN FERNÁNDEZ GUIZZETTI

Universidad Nacional de Rosario (República Argentina.)